

## ¿Por qué los trabajadores extranjeros sufren más la pérdida de empleo durante la crisis económica?

Jacobo Muñoz Comet\*  
Irma Mooi Recí\*\*

El aumento del desempleo está siendo una de las consecuencias más graves de la crisis financiera que sufrimos desde finales de 2007. El incremento del número de desocupados, como resultado de una recesión económica, es un fenómeno bien conocido en España. ¿Qué diferencias hay, a estos efectos, entre recesiones previas y la que actualmente estamos viviendo? Por una parte, el volumen de destrucción de empleo. Mientras que a mitad de los años ochenta, la destrucción de puestos de trabajo fue de en torno a 370.000 y a principios de los noventa de alrededor de 580.000, en el año 2010 superaba los 1,5 millones (Garrido y Rodríguez, 2011). Un segundo aspecto que distingue a la actual crisis económica de las anteriores es la presencia de un nuevo colectivo de trabajadores con una importante participación en el mercado laboral, los inmigrantes. La presencia de extranjeros en España ha crecido en la última década a un ritmo sin precedentes, pasando de 500.000 en 1996 a más de 5,7 millones en 2011, es decir, un 12,2% de las personas residentes en el país, según datos del Padrón Municipal<sup>1</sup>.

Hasta 2007, los niveles de participación y ocupación laborales de los extranjeros eran bastante parecidos a los de los españoles, con una tasa de empleo en torno al 90%, aunque con la excepción de los nacionales proce-

dentos de África, muy por debajo del resto de grupos. La llegada de inmigrantes a España estaba motivada, en buena parte, por la atracción de un mercado de trabajo que, en apenas 14 años, había creado 8,5 millones de puestos de trabajo. La demanda de trabajadores para determinadas ocupaciones que carecían de la mano de obra suficiente, sobre todo las de baja cualificación, contribuyó a que la inserción laboral de este colectivo se produjera con cierta facilidad (Kogan, 2006). La crisis ha tenido un impacto considerable en el nivel de ocupación, pero la magnitud ha diferido dependiendo del grupo. Una de las diferencias más grandes se observa por sexo, con caídas del empleo más suaves entre las mujeres. Otra considerable afecta a la nacionalidad: los extranjeros han visto caer con mayor fuerza sus niveles de ocupación en comparación con los españoles (Muñoz Comet, 2011). Si hasta 2007 los niveles de participación y de ocupación eran tan parecidos, ¿por qué a partir de la recesión se produce una brecha de desempleo tan grande entre extranjeros y españoles?

Una posible forma de abordar este asunto consiste en estudiar a aquellas personas que pierden su puesto de trabajo. La Encuesta de Población Activa (EPA), realizada con una periodicidad trimestral, nos permite calcular el peso relativo de las transiciones que se producen de la ocupación a la desocupación entre dos trimestres respecto al total de transiciones desde la ocupación<sup>2</sup>. En el

\* UNED.

\*\* Universidad de Ámsterdam.

<sup>1</sup> En este artículo, la población objeto de estudio es la extranjera (es decir, la que carece de nacionalidad española). No obstante, en ocasiones se empleará como sinónimo el término 'inmigrante', aunque siempre se estará haciendo referencia a la condición de poseer una nacionalidad diferente a la española y no al lugar de nacimiento.

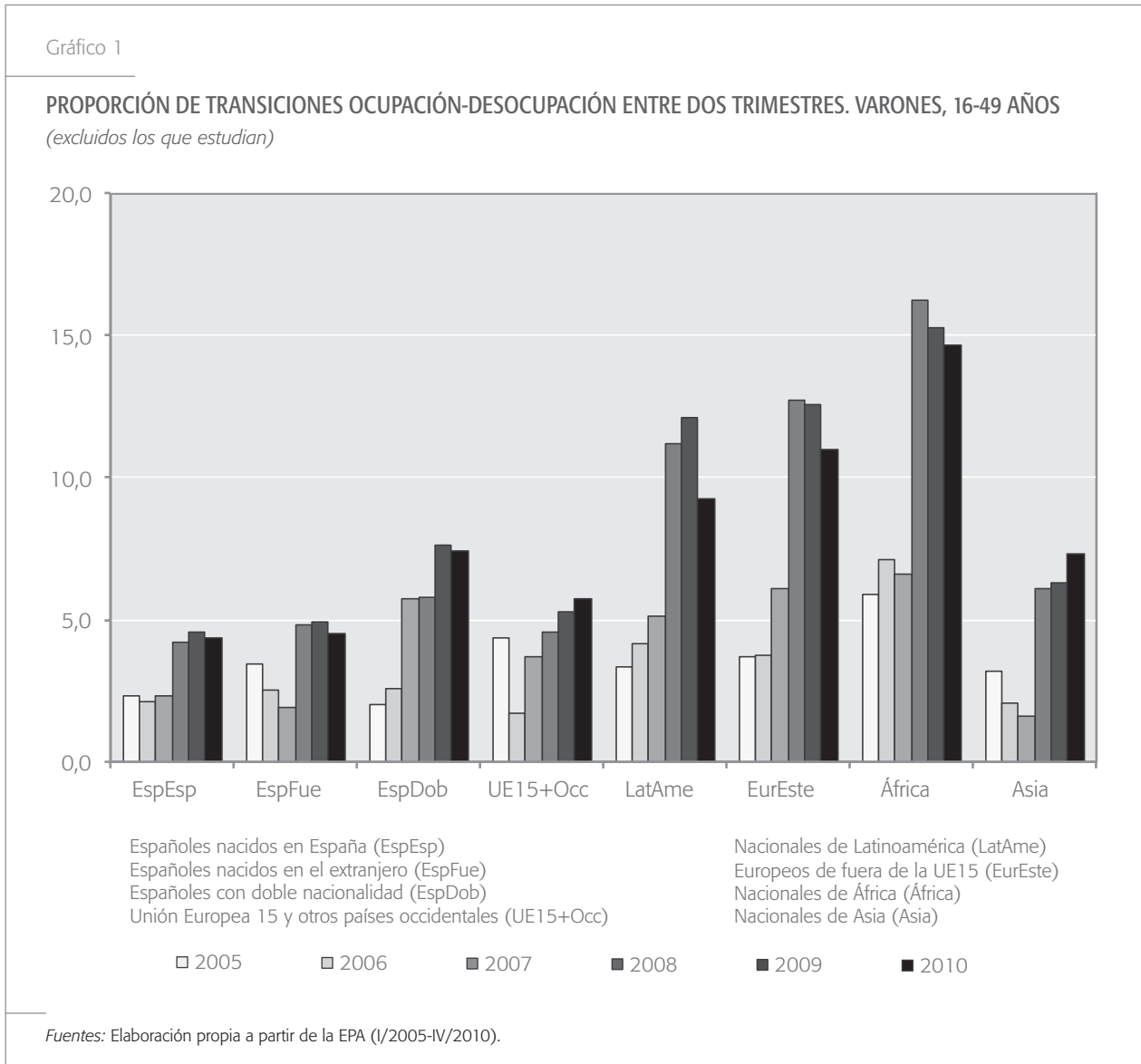
<sup>2</sup> En este trabajo se considera que el tránsito desde la ocupación sólo permite dos destinos, continuar ocupado o pasar a estar desocupado. Para ello, sólo se trabaja con la población activa, por lo que el tránsito a la desocupación no incluye a las personas que pasan a estar inactivas.

gráfico 1 se observa que, durante los años previos a la crisis, la proporción de varones que perdieron su puesto de trabajo era bastante parecida entre todos los grupos de nacionalidad, con la excepción de los nacionales de África. A partir del año 2008, la proporción de pérdidas aumenta en todos los grupos, pero más entre los extranjeros de fuera de la UE15<sup>3</sup>, lo que contribuye a ampliar las diferencias entre éstos y el resto de grupos. Aunque la pérdida de empleo de los asiáticos se mantiene a un nivel más bajo que el de los demás nacionales de fuera de la UE15, el incremento que presenta a partir de 2008 es proporcio-

nalmente el más fuerte de todos. También los españoles con doble nacionalidad experimentan un fuerte aumento, pero un año antes que los demás grupos.

En comparación con los varones, la llegada de la crisis económica ha tenido entre las mujeres un efecto más moderado en la pérdida de empleo (gráfico 2). En los años previos a la recesión financiera, las diferencias entre los grupos de nacionalidad, al igual que los varones, tampoco eran muy grandes. A partir de 2008, los tres grupos más afectados son las nacionales de la UE15, las europeas del Este y, sobre todo, las africanas, quienes mantienen el nivel de pérdidas más alto en el año 2010. Frente a ellas, la proporción de transiciones a la desocupación de españolas nacidas en España, españolas nacidas en el extranjero y de las nacionales de Asia no supera el 5%.

<sup>3</sup> La Unión Europea de los 15 (UE15) hace referencia a los Estados miembros que componían la UE antes de la ampliación de 2004. En este artículo, el grupo UE15 incluye, además de los países europeos señalados, a otras democracias avanzadas (EE.UU, Canadá...).



Si se comparan los españoles de ambos sexos con el resto de grupos, salvo algunas excepciones, éstos parecen estar resistiendo mejor la pérdida de empleo provocada por la crisis que los extranjeros, especialmente los de fuera de la UE15. Una de las claves para explicar estas diferencias podría residir en los trabajos que ocupan. ¿Qué tipo de empleo tenían aquellas personas que han perdido sus puestos de trabajo? A continuación se va a estudiar dónde se está produciendo la pérdida de empleo durante el periodo comprendido entre 2008 y 2010 atendiendo a tres características del puesto de trabajo: la ocupación, el sector y el tipo de contrato<sup>4</sup>. Una vez identificados los

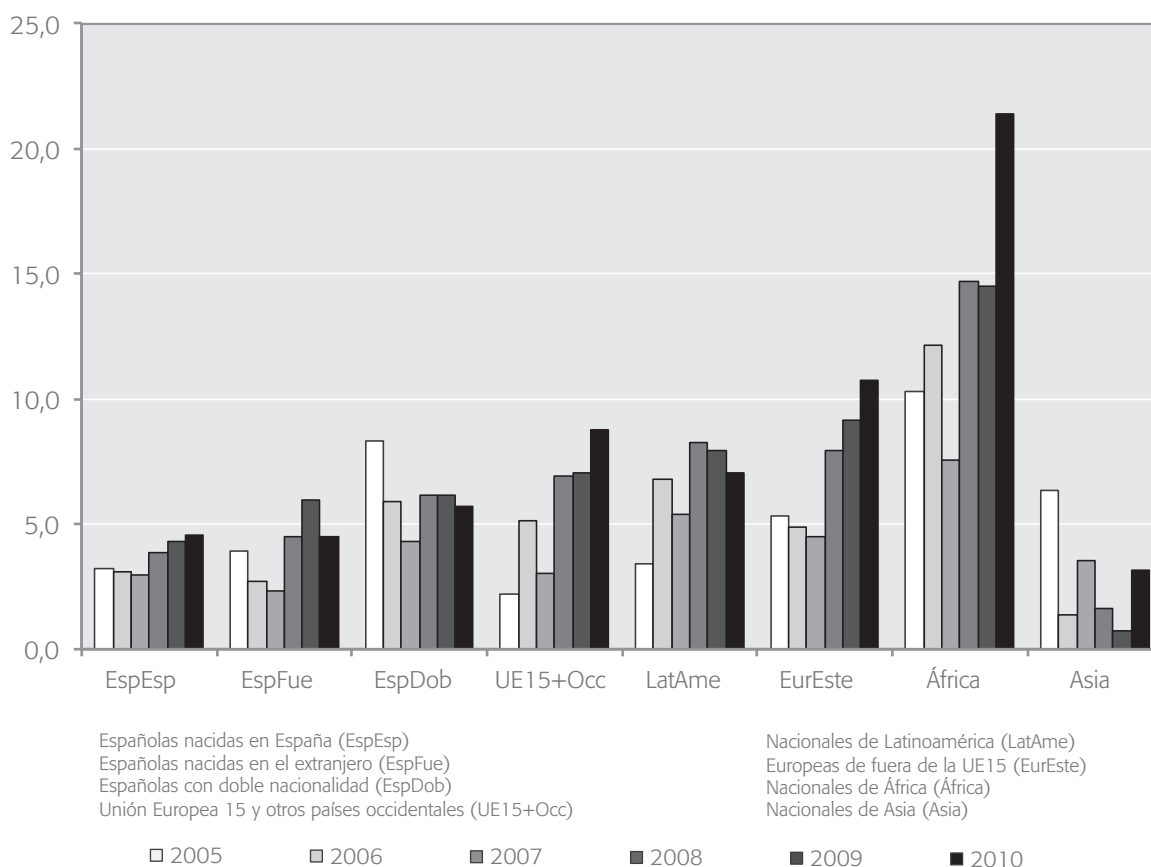
empleos más vulnerables, se va a calcular el peso relativo de extranjeros de fuera de la UE15 y de españoles nacidos en España que ostentan estos empleos durante el mismo periodo de tiempo. Finalmente, se comprobará cuál es la proporción de transiciones a la desocupación que se produce dentro de cada grupo de nacionalidad.

Para estudiar la ocupación, se va a utilizar la clasificación propuesta por Garrido (2008; Garrido y Rodríguez, 2011), cuyo principal criterio de ordenación es el nivel educativo de las personas que están ocupadas. Esta clasificación se basa en la idea de que los individuos tratan de sacar el máximo rendimiento posible a sus estudios a lo largo de su carrera laboral. De este modo, una vez superados los primeros años de inserción en el mercado de trabajo, se supone que cada persona ocupa la mejor posición posible dado su nivel educativo. La clasificación

<sup>4</sup> Hay que advertir que lo que se estudia en este trabajo es dónde trabajaban aquellas personas que pierden su empleo, y no qué es lo que ocurre en esos puestos de trabajo, es decir, si desaparecen o si son ocupados por otra persona.

Gráfico 2

**PROPORCIÓN DE TRANSICIONES OCUPACIÓN-DESOCUPACIÓN ENTRE DOS TRIMESTRES. MUJERES, 16-49 AÑOS**  
(excluidas las que estudian)



Fuentes: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

original incluye 16 categorías, pero en este artículo se va a trabajar con cuatro grupos de ocupación (Garrido y Miyar, 2008): ocupaciones bajas, intermedio-bajas, intermedio-altas y altas. En el gráfico 3 se puede observar la proporción de pérdidas en cada grupo de ocupación respecto al total. Entre los varones, casi un 65% de las transiciones a la desocupación se han producido en las ocupaciones más bajas, al igual que entre las mujeres (50%). En ambos casos se aprecia que la presencia relativa de los extranjeros en esas ocupaciones es mucho mayor que entre los españoles. Por ejemplo, mientras que casi un 70% de los extranjeros se encontraba trabajando entre 2008 y 2010, en las ocupaciones de nivel más bajo, menos de un 35% de los españoles hacían lo propio. La distribución por ocupación de los trabajadores españoles es mucho más equilibrada que entre los extranjeros, especialmente entre las mujeres, quienes se distribuyen prácticamente por igual entre las cuatro categorías.

La sobrerrepresentación de los trabajadores inmigrantes en las ocupaciones más perjudicadas podría ser una

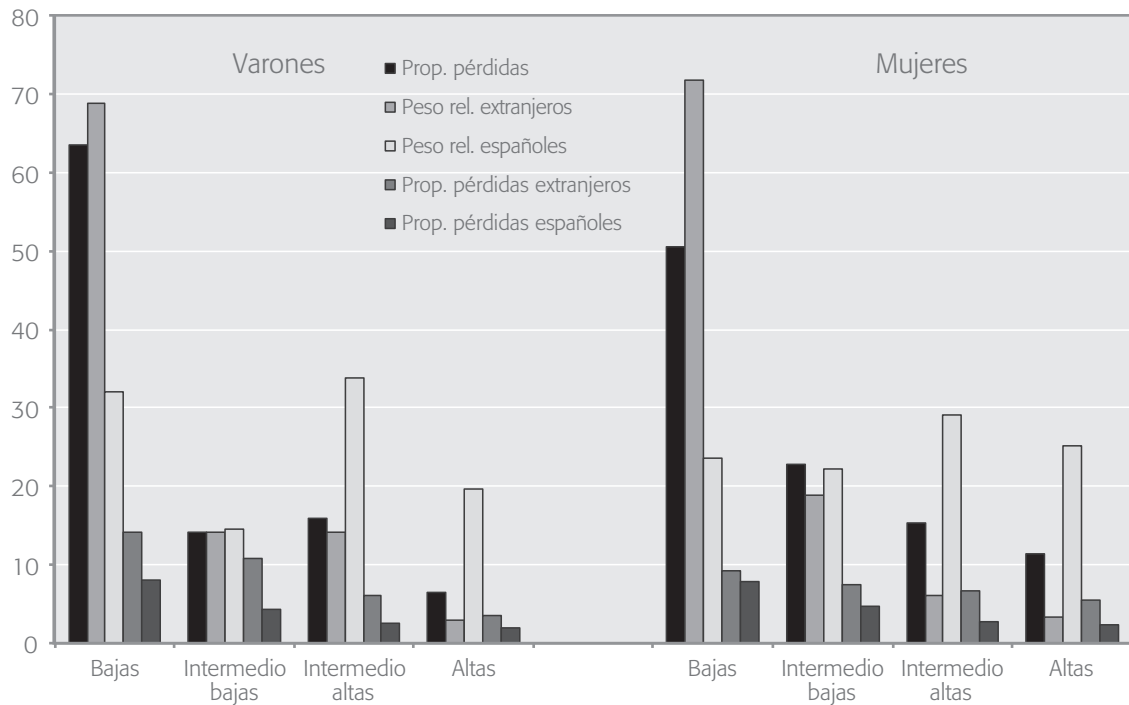
razón de por qué los extranjeros están sufriendo más pérdidas que los españoles. No obstante, habría que examinar cómo afecta la pérdida de empleo a los trabajadores que se encuentran en esas ocupaciones. Si nos centramos en la categoría más baja, se puede apreciar que la proporción de transiciones a la desocupación es mayor entre los extranjeros que entre los españoles, especialmente en el grupo de los varones (14% y 8% respectivamente). Es decir, los trabajadores extranjeros no sólo están sobrerrepresentados en las ocupaciones más afectadas por la crisis, sino que, además, quienes trabajan en ellas pierden, en términos relativos, su puesto de trabajo en mayor medida que los españoles que también trabajan en esos empleos. Este último aspecto se repite, asimismo, en el resto de grupos de ocupación, tanto entre varones como entre mujeres.

En el gráfico 4 se presentan los mismos resultados que en la sección anterior, pero por tipo de sector. Entre los hombres, las actividades donde se producen proporcionalmente más transiciones a la desocupación son la construcción

Gráfico 3

**PROPORCIÓN DE PÉRDIDAS POR OCUPACIÓN, PESO RELATIVO DE OCUPADOS POR NACIONALIDAD Y PROPORCIÓN DE PÉRDIDAS POR NACIONALIDAD. AMBOS SEXOS, 16-49 AÑOS**

(excluidos los que estudian)

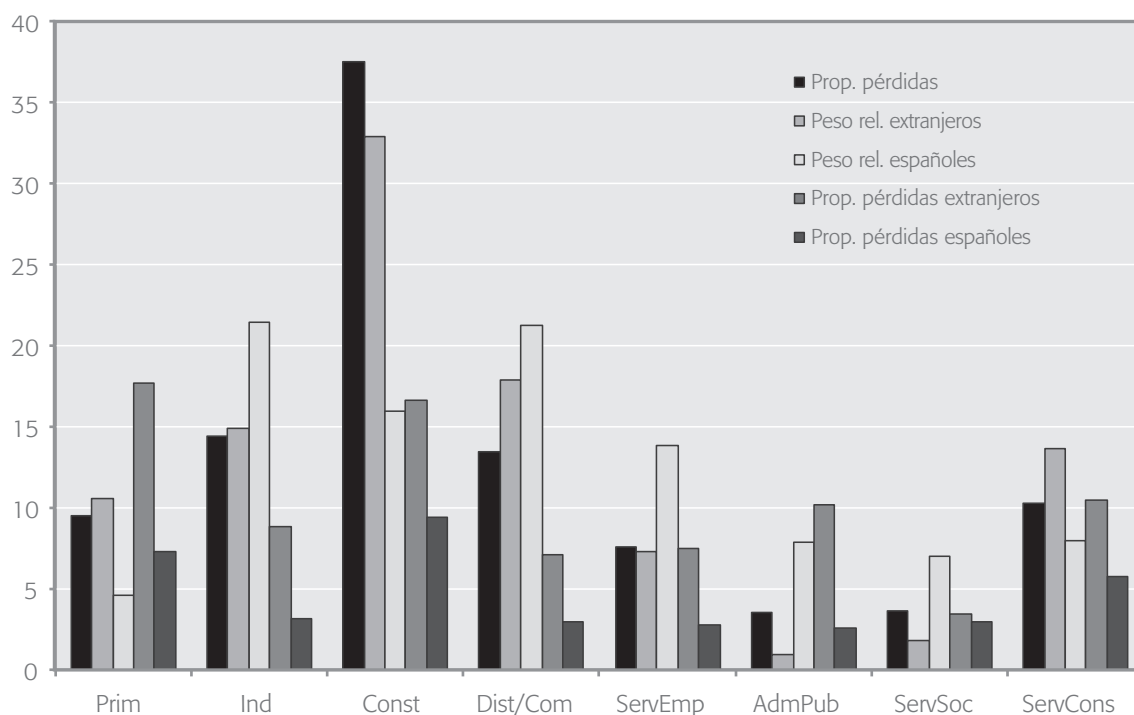


Fuentes: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2008-IV/2010).

Gráfico 4

**PROPORCIÓN DE PÉRDIDAS POR SECTOR, PESO RELATIVO DE OCUPADOS POR NACIONALIDAD Y PROPORCIÓN DE PÉRDIDAS POR NACIONALIDAD. VARONES, 16-49 AÑOS**

(excluidos los que estudian)



Fuentes: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2008-IV/2010).

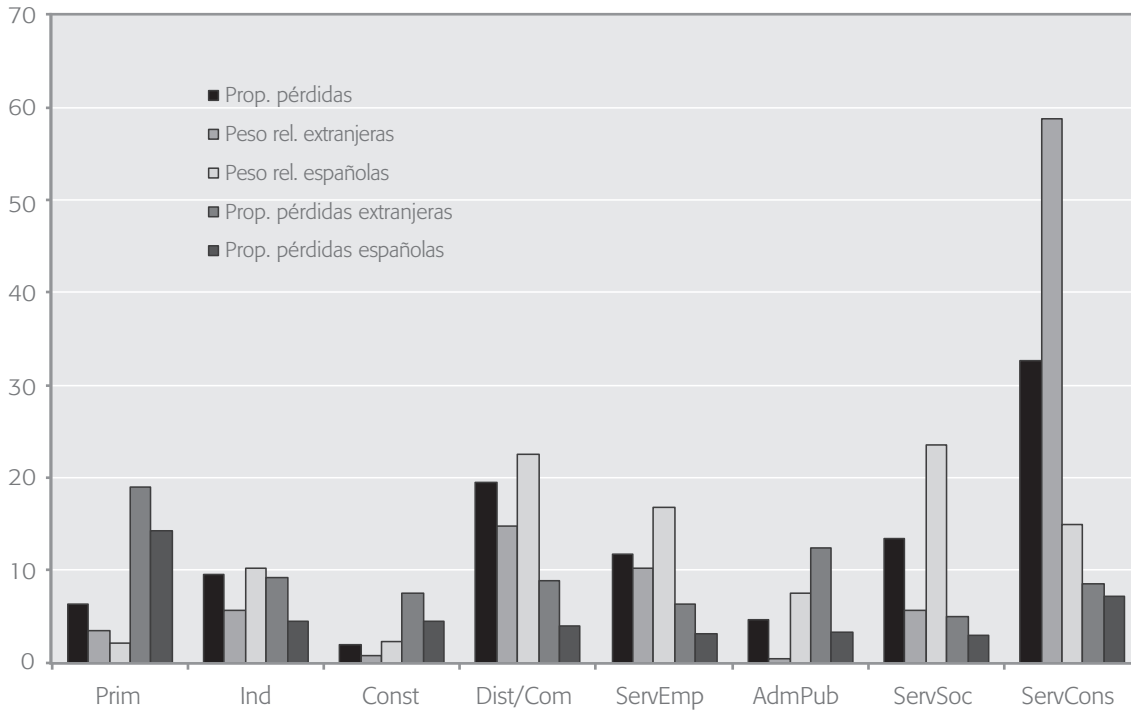
(38%), seguida de la industria (14%), y de la distribución y el comercio (13%). Como ocurría con la ocupación, los extranjeros están sobrerrepresentados en los tres sectores en los que más empleo se está perdiendo. Sin embargo, en este caso se observa que también los españoles se concentran en esas tres ramas de actividad, incluso algo más que los extranjeros en los sectores de la industria, y de la distribución y el comercio. La construcción es, con diferencia, la actividad en la que la pérdida de empleo se está produciendo con más fuerza durante los años de la crisis económica. El peso relativo de los extranjeros prácticamente duplica al de los españoles, lo cual explicaría la mayor vulnerabilidad de los trabajadores inmigrantes a partir de 2008. Con todo, si se presta atención a las pérdidas relativas dentro de cada grupo de nacionalidad, se observa de nuevo que los extranjeros que trabajan en la construcción transitan hacia la desocupación en mayor medida que los españoles. Esto no sólo ocurre en el caso de la construcción, sino que también sucede en el resto de sectores.

Entre las mujeres, los sectores del servicio al consumidor (33%) y la distribución y el comercio (20%) son donde más se concentran las pérdidas de empleo (gráfico 5). En el primer caso, el peso específico de las extranjeras es cuatro veces superior al de las españolas, mientras que, en el segundo, ocurre lo contrario, aunque la diferencia entre autóctonas y extranjeras es mucho menor. En lo que respecta a los servicios al consumidor, las pérdidas son prácticamente iguales en términos relativos entre los dos grupos, aunque un poco mayores en el caso de las inmigrantes. En cuanto al sector de la distribución y el comercio, las transiciones a la desocupación de las extranjeras doblan en proporción a las de las españolas, aunque en ninguno de los dos casos las pérdidas superan el 10%. Al igual que entre los hombres, las pérdidas de empleo son sistemáticamente mayores entre extranjeras que entre españolas, independientemente del sector.

Gráfico 5

**PROPORCIÓN DE PÉRDIDAS POR SECTOR, PESO RELATIVO DE OCUPADOS POR NACIONALIDAD Y PROPORCIÓN DE PÉRDIDAS POR NACIONALIDAD. MUJERES, 16-49 AÑOS**

(excluidas las que estudian)



Fuentes: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2008-IV/2010).

Por último, en el gráfico 6 se presentan el peso relativo y las pérdidas de empleo según el tipo de contrato. Tanto entre hombres como entre mujeres, se aprecia que la mayoría de las pérdidas se producen entre aquellas personas que poseen un contrato temporal (más del 70% de las transiciones). Las mismas conclusiones se pueden extraer en ambos sexos al observar la presencia relativa de los extranjeros en uno y otro tipo de contratación. Más del 50% de los extranjeros poseen un contrato temporal —más de un 40% en el caso de las mujeres extranjeras— frente al 23% y el 28% de los españoles y españolas, respectivamente. Las diferencias en la pérdida relativa de empleo vuelven a ser mayores entre los extranjeros, aunque la distancia respecto a los españoles es pequeña tanto entre hombres como entre mujeres.

De lo expuesto hasta ahora cabe extraer dos conclusiones. En primer lugar, los trabajadores extranjeros ocupan aquellos puestos de trabajo que, durante la crisis económica, se pierden con más facilidad, es decir, los correspondientes a ocupaciones más bajas, en los sectores de

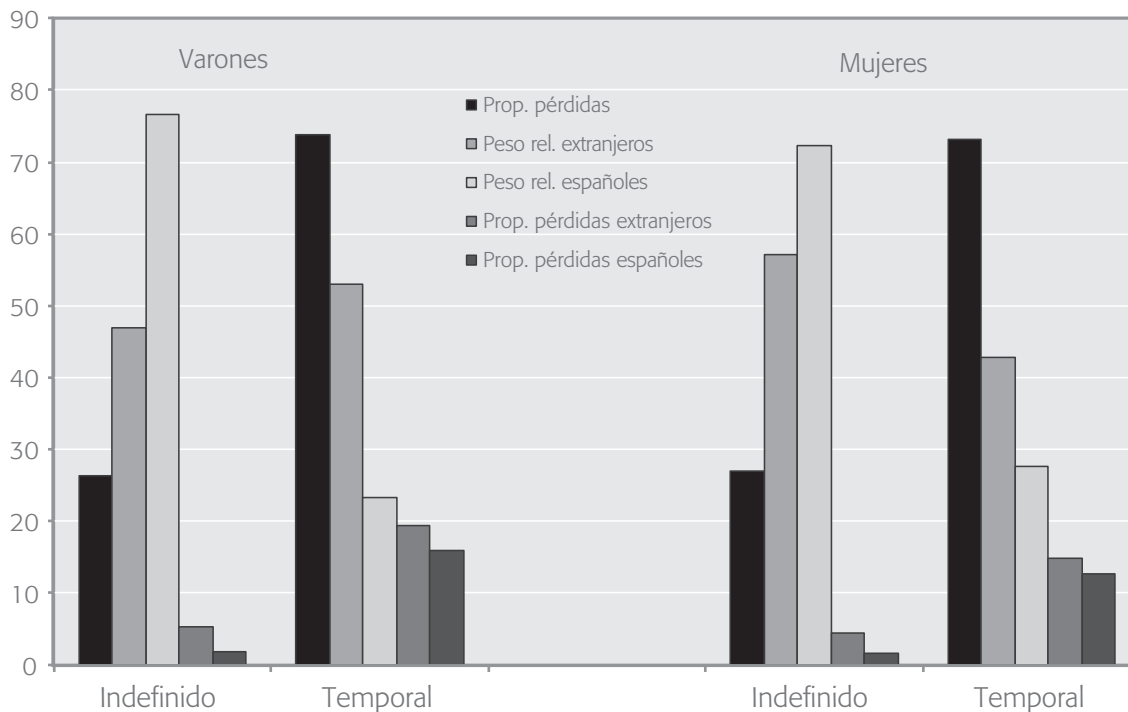
la construcción (para los varones) y de los servicios al consumidor (para las mujeres), y los que se instrumentan a través de contratos temporales. La concentración de los extranjeros de fuera de la UE15 en estos puestos de trabajo podría explicar su mayor pérdida del empleo entre 2008 y 2010. En segundo lugar, la pérdida relativa del empleo es sistemáticamente mayor entre extranjeros que entre españoles, no sólo en las ocupaciones, los sectores y los tipos de contrato más afectados por la crisis económica, sino también en todos los demás.

Ante estos resultados, surge la pregunta: ¿por qué pierden los extranjeros sus empleos en mayor medida que los españoles, con independencia del tipo de puesto de trabajo? Diversos estudios señalan que la integración laboral de los extranjeros está condicionada por su capital humano, la mayoría de las veces adquirido antes de emigrar. Al llegar al país de destino, el capital humano de los inmigrantes puede devaluarse y ofrecer un bajo rendimiento en el nuevo mercado de trabajo (Friedberg, 2000). Esta devaluación obligaría a invertir en nuevo capital humano,

Gráfico 6

**PROPORCIÓN DE PÉRDIDAS POR CONTRATO, PESO RELATIVO DE OCUPADOS POR NACIONALIDAD Y PROPORCIÓN DE PÉRDIDAS POR NACIONALIDAD. AMBOS SEXOS, 16-49 AÑOS**

(excluidos los que estudian)



Fuentes: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2008-IV/2010).

como el aprendizaje del idioma, la adquisición de nuevos estudios o de experiencia laboral, lo cual contribuye a que, pasados unos años de residencia, la brecha respecto a los trabajadores autóctonos desaparezca, ya sea en términos de salarios (Skyt *et al.*, 2001; Lam y Liu, 2002; Dustmann y Fabbri, 2003; Weiss, Sauer y Gotlibovsky, 2004; Mato y Gutiérrez, 2010) o en términos de empleo (Chiswick, Cohen y Zach, 1997; Fernández y Ortega, 2008; Bernardi, Garrido, Miyar, 2011).

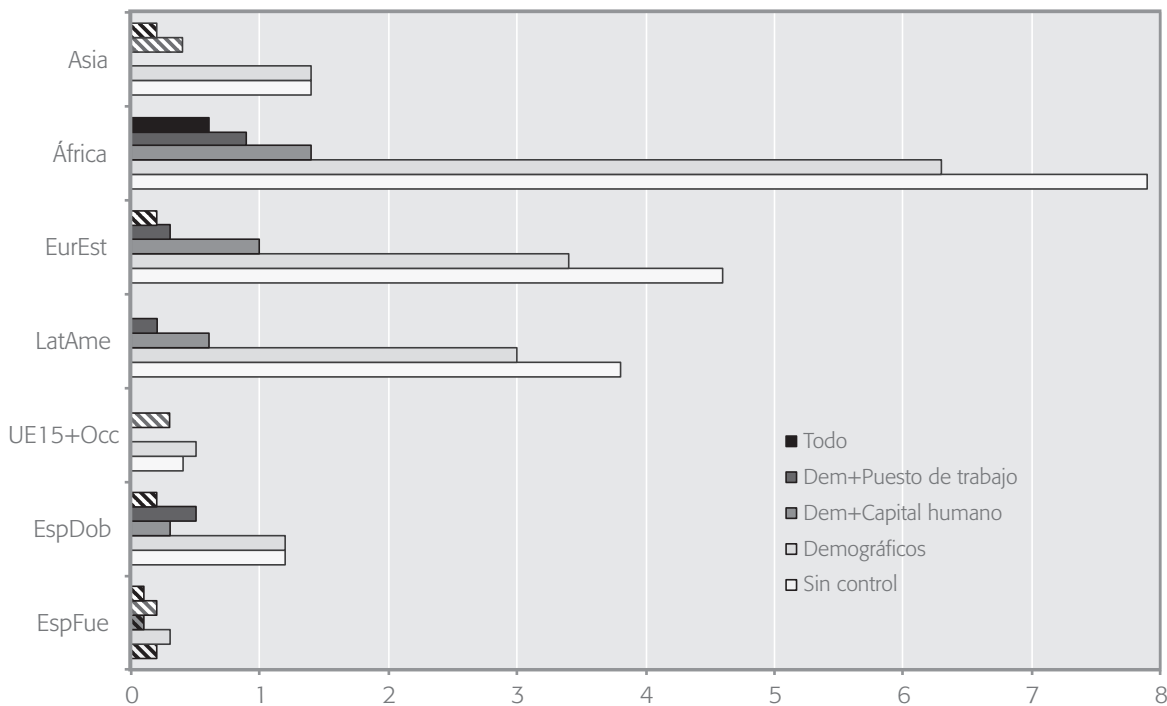
Para averiguar en qué medida la desventaja que experimentan los trabajadores extranjeros se debe a su posición en el mercado laboral o a sus características personales, es necesario realizar un análisis que tenga en cuenta todos esos factores. A continuación se va a calcular la probabilidad de transitar, entre dos trimestres, de la ocupación a la desocupación, comparando a todos los grupos de nacionalidad respecto a los españoles nacidos en España. Para conocer el efecto que tienen determinados factores en el riesgo de perder el empleo, a continuación se va a calcular esa probabilidad incluyendo progresivamente diferentes

grupos de variables: 1) la nacionalidad, 2) características demográficas (edad y región de residencia), 3) el capital humano (nivel educativo, años potenciales en el mercado laboral español y tiempo trabajando en la actual empresa), y 4) características del puesto de trabajo (ocupación, sector y tipo de contrato).

El gráfico 7 muestra que las diferencias iniciales para los varones, cuando no se controla por ningún factor, son grandes respecto a los españoles, especialmente para los africanos, los europeos del Este y los latinoamericanos. Cuando se tienen en cuenta características de tipo demográfico, la probabilidad de transitar a la desocupación respecto a los españoles se reduce para estos tres grupos en torno a un punto porcentual. Sin embargo, la inclusión también de algunas variables relacionadas con el capital humano hace que la desventaja prácticamente desaparezca. Tras ello, la probabilidad de perder el puesto de trabajo continúa siendo mayor para esos tres grupos, pero la brecha respecto a los españoles es mucho más pequeña que al inicio: un 1,4% (africanos), 1% (europeos

Gráfico 7

**PROBABILIDAD DE PERDER EL PUESTO DE TRABAJO RESPECTO A LOS ESPAÑOLES NACIDOS EN ESPAÑA. VARONES**  
(excluidos los estudiantes)



Las barras son los efectos marginales después de una regresión logística tras controlar por las variables de la leyenda. Las diferencias no son estadísticamente significativas cuando las barras tienen dibujadas líneas. Cuando la barra no aparece, el coeficiente es igual a cero. Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2008-IV/2010).

del Este) y 0,6% (latinoamericanos). Cuando, en lugar de factores relacionados con el capital humano, se controlan características vinculadas al puesto de trabajo, el efecto es muy parecido, aunque ligeramente mayor. Finalmente, al tener en cuenta todos los grupos de variables, las diferencias desaparecen completamente o dejan de ser significativas, con la excepción de los nacionales de África, que continúan exhibiendo una mayor probabilidad (0,6%) de pasar a la desocupación.

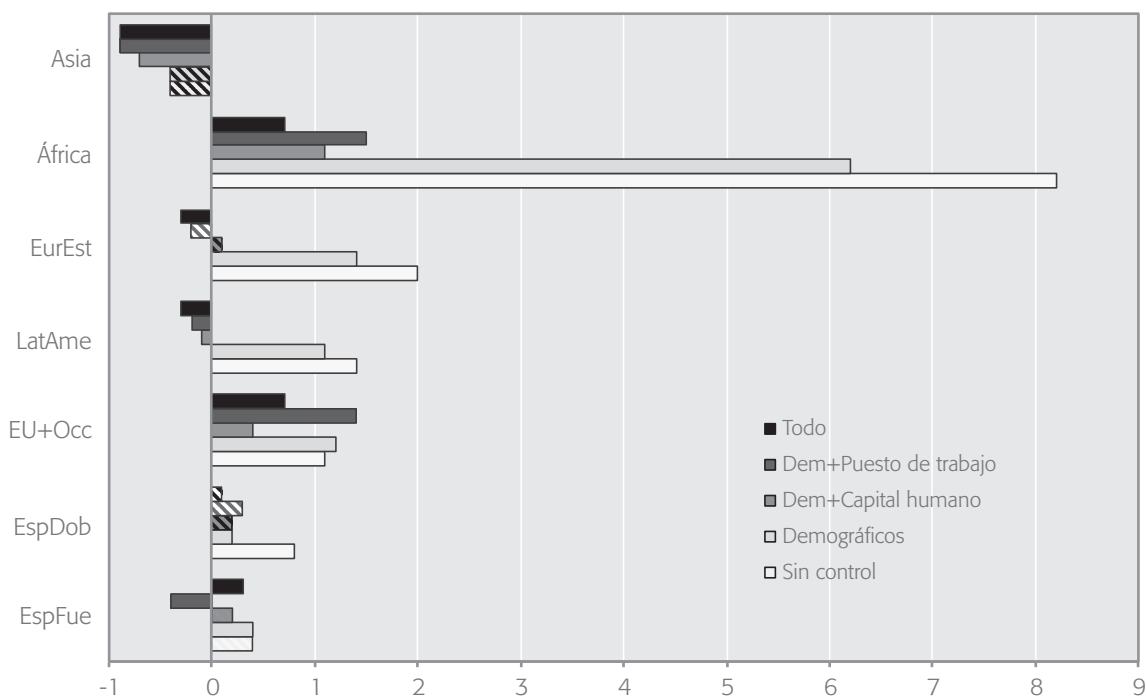
En el caso de las mujeres, las diferencias iniciales son significativas para la mayoría de grupos y especialmente grandes para las africanas, cuya probabilidad de transitar a la desocupación se eleva un 8% respecto a las españolas (gráfico 8). Las europeas del Este, al igual que las latinoamericanas y las nacionales de la UE15, presentan al inicio una probabilidad del 1% y del 2% mayor de perder el puesto de trabajo. El control de la edad y de la región de residencia reduce en la mayoría de los casos la brecha respecto a las españolas, pero, de nuevo, al igual

que entre los varones, es al incluir factores relacionados con el capital humano o con características del empleo cuando las diferencias casi desaparecen o dejan de ser significativas. Para las africanas, quienes parten de una mayor desventaja, la probabilidad se reduce alrededor de 5 puntos porcentuales. Para las europeas del Este las diferencias dejan de ser significativas en ambos casos, mientras que para las latinoamericanas la probabilidad de transitar a la desocupación, aunque muy pequeña, pasa a ser incluso menor que la de las españolas. Las nacionales de la UE15 continúan teniendo más probabilidades de perder el puesto de trabajo, incluso cuando se controla por todos los grupos de variables, aunque esa probabilidad es inferior al 1%. Prácticamente en todos los casos, las diferencias se reducen, si no desaparecen o incluso se invierten, cuando se tienen en cuenta todos los factores. El caso más particular es el de las mujeres procedentes de Asia, cuya probabilidad de caer en la desocupación es casi un 1% menor que la registrada por las españolas.



Gráfico 8

**PROBABILIDAD DE PERDER EL PUESTO DE TRABAJO RESPECTO A LAS ESPAÑOLAS NACIDAS EN ESPAÑA. MUJERES**  
(excluidas las estudiantes)



Las barras son los efectos marginales después de una regresión logística tras controlar por las variables de la leyenda  
Las diferencias no son estadísticamente significativas cuando las barras tienen dibujadas líneas  
Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2008-IV/2010).

Estos resultados ayudan a explicar por qué durante la crisis económica los extranjeros de fuera de la UE15 pierden su empleo, en términos relativos, en mayor medida que los españoles. Su sobrerrepresentación en los puestos de trabajo más afectados por la recesión sería una de las causas fundamentales; la segregación ocupacional no es producto de la crisis, sino que ya se documentó durante los años de bonanza económica (Cachón, 1997; Garrido, 2008; Garrido y Miyar, 2008). Sin embargo, las características demográficas de los inmigrantes y, sobre todo, el capital humano que acumulan contribuyen también a explicar la brecha inicial respecto a los españoles. Una vez controladas todas estas variables, las diferencias, si existen, son mínimas o hasta se pueden llegar a invertir. Tras estudiar las transiciones a la desocupación, no obstante, sería interesante abordar el proceso opuesto, es decir, qué ocurre en el acceso al empleo desde la desocupación. Podría darse el caso de que los extranjeros pierdan con más facilidad su puesto de trabajo, como se acaba de mostrar, pero quizá también que lo recuperen con más rapidez.

**Bibliografía**

BERNARDI, F., GARRIDO, L. Y MIYAR, M. (2011). The recent fast upsurge of immigrants in Spain and their employment patterns and occupational attainment. *International Migration*, 49 (1), 148-187.

CACHÓN, L. (1997). Segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 10, 49-73.

CHISWICK, B. R., COHEN, Y. Y ZACH, T. (1997). The labor market status of immigrants: effects of the unemployment rate at arrival and duration of residence. *Industrial and Labor Relations Review*, 50 (2), 289-30.

DUSTMANN, C. Y FABBRI, F. (2003). Language proficiency and the labor market performance of immigrants in the United Kingdom. *The Economic Journal*, 113 (489), 695-717.

- FERNÁNDEZ, C. Y ORTEGA, C. (2008). Labor market assimilation of immigrants in Spain: employment at the expense of bad job-matches? *Spanish Economic Review*, 10 (2), 83-107.
- FRIEDBERG, R. (2000). You can't take it with you? Immigrant assimilation and the portability of human capital. *Journal of Labor Economics*, 18 (2), 221-251.
- GARRIDO, L. (2008). La inmigración en España. En J. J. González y M. Requena (ed.). *Tres décadas de cambio social en España* (pp. 135-172). Madrid: Alianza Editorial.
- GARRIDO, L. Y MIYAR, M. (2008). Dinámica laboral de la inmigración en España durante el principio del siglo XXI. *Panorama Social*, 8, 52-70.
- GARRIDO, L. Y RODRÍGUEZ, J. C. (2011). *Estructura ocupacional y carencias formativas en las empresas*. Madrid: Forem.
- KOGAN, I. (2004). Last hired, first fired? The unemployment dynamics of male immigrants in Germany. *European Sociological Review*, 20 (5), 445-461.
- LAM, K. Y LIU, P. (2002). Earnings divergence of immigrants. *Journal of Labor Economics*, 20 (1), 86-104.
- MATO, J. Y GUTIÉRREZ, R. (2010). Logros laborales de los inmigrantes económicos en España: el papel de la lengua española. En J. A. Alonso y R. Gutiérrez (dir.), *Emigración y lengua. El papel del español en las migraciones internacionales* (pp. 101-159). Madrid: Fundación Telefónica.
- MUÑOZ COMET, J. (2011). Los efectos de la crisis en el empleo de los extranjeros. ¿Importan el nivel educativo y la edad laboral? *Revista Española de Sociología (en prensa)*
- SKYT, H., ROSHOLM, M., SMITH, N. Y HUSTED, L. (2001). Qualifications, discrimination or assimilation? An extended framework for analyzing immigrant wage gap. *IZA Discussion Paper 365*.
- WEISS, Y., SAUER, R. Y GOTLIBOVSKY, M. (2003). Immigration, search and loss of skill. *Journal of Labor Economics*, 21 (3), 557-591.